



### Literatura extranjera.

#### EL REY IVAN.

Tanto en los tiempos mas remotos, como en la actualidad, ha sido la Rúsia constantemente el teatro de las guerras civiles y de conmociones interiores. Sobre todo desde la muerte de Alejo Micaelo Witch has, ta el advenimiento de Alejandro I se han levantado tantos pretendientes al imperio y tantos se han disputado con las armas sus derechos, que parece imposible que ningun otro pais de Europa haya sufrido mas que la patria de los Zares.

A la muerte de la emperatriz Ana, acaecida en 1740. Su sobrino Ivan jóven de pocos años fue proclamado su sucesor, y Biren hombre de un carácter ambicioso y bestial encargado de la rejencia hasta que el nuevo soberano tuviese edad suficiente para manejar el estado. Si diversos usurpadores, habian pretendido arrebatar la corona imperial cuando la ceñia un guerrero capaz de defenderla, facilmente se deja conocer que semejante tentativa no podia menos de renovarse en el momento que parecia mas favorable. Apenas habian trascurrido trece meses desde la exaltacion de Ivan cuando estallando una conspiracion le arrojó lejos de su trono. Subió una muger! Isabel fue reconocida emperatriz. El primer acto de esta fue apoderarse de Ivan que arrancado de su cuna por una turba de soldados bárbaros fue trasportado á la fortaleza Schlussembourg. Poco tiempo despues condujeron al Zar con su madre á la ciudadela de Riga, despues á la fortaleza de Dunamund y últimamente á

Oriembourg, ciudad situada al sud-este de la Rúsia de Europa. Hasta esta época Ivan y su madre habian estado reunidos y esta circunstancia les hacia menos terrible su cautiverio; pero en 1746 un decreto de la emperatriz les obligó á separarse para siempre. Ivan fue confiado á la vigilancia de un religioso leal, que partidario desde su infancia de la familia del principe, y conmovido de su desgracia resolvió de escaparse á la Alemania con él, desde donde creia que se podría volver algun dia para colocarlo en el trono de sus mayores. Este proyecto se frustró: puesto en ejecucion fueron alcanzados en Smolensk, arrestados y conducidos á un monasterio sito en la carretera de Moscou á Petersburgo. Allí permanecieron 10 años, al cabo de cuyo tiempo el joven Ivan fue conducido á la fortaleza de Schlussembourg para mayor seguridad (tenia 16 años). Nunca llegó á salir de su encierro para respirar un aire mas puro, jamas los rayos del sol llegaron á sus pupilas. Una lámpara triste y sepulcral iluminaba únicamente el subterráneo que le servia de prision. El dia y la noche no las podia distinguir. Un capitán y un teniente de la armada rusa eran los responsables de su persona, y les estaba prohibido con las penas mas severas hasta responder á las preguntas mas insignificantes del prisionero.

Dos años haria que estaba el principe en Schlussembourg cuando Isabel quiso tener una entrevista con su noble víctima. Al efecto se le condujo á Petersburgo en un coche cerrado que fue á parar á la casa de San Pedro Shavloff, y allí la emperatriz sin darse á conocer estuvo conversando con él por mucho tiempo. Ivan tendria entonces 18 años, su aspecto era noble, gra-



cioso y expresivo y su voz dulce y armoniosa. Algunos historiadores dicen que la emperatriz vertió algunas lágrimas en esta ocasión, pero si es cierto su sensibilidad la dominó muy poco, porque el desgraciado volvió á ser conducido á la torre de Schlussembourg donde permaneció hasta la muerte de Isabel y exaltación de Pedro III.

El corto reinado y la desaparición repentina de este príncipe son bien conocidas. Incapaz de soportar por mucho tiempo la conducta de su mujer Catalina, habia resuelto repudiarla. Al mismo tiempo (1762) buscaba al rededor de sí un heredero digno de sucederle en el imperio y se decidió por Ivan. Con este motivo quiso visitarlo con el mayor sigilo posible y de incógnito, fue acompañado de tres ó cuatro personajes. Para guardar mas el incógnito llevaba una orden firmada de su puño en la que se prevenia al gobernador del fuerte permitir á los portadores examinar libremente la fortaleza sin exceptuar el encierro de Ivan. La orden contenia tambien que podian hablar con el príncipe solos y sin testigos.

Pedro procuró ocultar todas las insignias de su dignidad. Cuando entró en el calabozo de Ivan este le examinó algunos momentos y de repente se precipitó á sus pies. "Zar, exclamó el jóven ¡vos aquí! que se mitigue la severidad de mi suerte. Muchos años he permanecido en esta negra estancia, consentid en que respire de tiempo en tiempo un aire mas puro, este es mi único anhelo."

Pedro se conmovió extraordinariamente al escucharlo.

"Levantaos príncipe, dijo á Ivan, no temais el porvenir, yo emplearé todos los medios que esten en mi poder para hacer vuestra situación mas soportable, pero decidme os acordais de todos los infortunios que habeis sufrido desde la niñez.

Apenas conservo alguna idea, respondió Ivan, de los sucesos de mi infancia, pero desde el momento en que empecé á ser infeliz, la desgracia de mis padres fue mi primer dolor y mi mayor tormento ha procedido siempre del mal trato que se les ha hecho sufrir al trasportarnos de uno á otro lugar.

El zar quiso averiguar quienes habian tenido parte en estos malos tratamientos.

Los oficiales que nos conducian, respondió Ivan, que siempre eran los mas inhumanos de la armada.

Recordais sus nombres, dijo Pedro.

¡Ay de mí! jamas tuvimos deseo de saberlos, cuando estos monstruos fueron remplazados por un oficial mas humano, dimos arrodillados gracias á Dios. Las atenciones generosas de éste han hecho su nombre grato á mi memoria, se llama Korff.

Era uno de los que acompañaba al emperador tambien de incógnito y que parecia igualmente muy conmovido. A él se volvió el emperador y á media voz le dijo.

Ya veis Baron que una buena acción jamas se pier-

de. Al salir de la Torre, Pedro examinó los contornos de la fortaleza con el objeto de escoger un lugar propio para construir una prision mas cómoda. Dió las ordenes oportunas, y dijo que cuando estuviese construida volveria él mismo para instalar en ella al príncipe.

Todo esto probablemente no era entonces mas que una precaucion para evitar que el gobernador de Schlussembourg no sospechase sus verdaderas intenciones. No era una prision lo que convenia al que iba á sentarse en un trono.

La visita que el zar hizo á Ivan llegó á divulgarse á poco tiempo, y á fin de cortar las sospechas que tal vez pudieran ser peligrosas al mismo Pedro, el príncipe de Holstein su tío le aconsejó que enviase al jóven prisionero á la Alemania con el resto de su familia. El zar no lo admitió, antes al contrario le ocurrió trasladar á Ivan á la fortaleza de Kexholm sobre el lago Ladoga, para que se encontrase mas cercano á la capital de Rusia. En esta travesía el desgraciado jóven corrió un gran peligro. Este lago es célebre por las continuas tempestades. La barca que le trasportaba se sumergió en lo profundo de las aguas y á duras penas se le pudo salvar. Feliz si hubiese encontrado el fin de sus padecimientos bajo las irritadas olas del Ladoga; pero estaba reservado para pruebas mas terribles. A su llegada á Kexholm, el zar le hizo conducir secretamente á San Petersburgo donde tuvo diversas conferencias. El proyecto de su restablecimiento iba á ser puesto en ejecución cuando repentinamente estalló otra revolución en que Pedro perdió el imperio y la vida, y por la cual se colocó Catalina en el trono de Rusia.

Para asegurar mejor el Zar el logro de sus ideas, y desconfiando siempre de la ambición de Catalina y sus amigos, habia querido que la presencia de Ivan en Petersburgo fuese siempre un secreto. La emperatriz lo supo y lo hizo conducir á su primera prision. Temiendo que le aclamasen y le entregaran la corona le envió al monasterio de Kolmogor, desde donde volvió por tercera vez á Schlussemburg, donde permaneció en la mas penosa esclavitud hasta el año 1764. época en que sucedió la catástrofe que debia ser el término de sus desventuras.

Catalina despues de la muerte de su esposo, inquieta y temerosa de perder la corona, proyectó varias veces desembarazarse de Ivan, pero aguardaba que se presentase un momento en que pareciese natural ó excusable. Esta ocasión se le presentó pronto. En Schlussembourg estaba de guarnición el regimiento de Sinolonsk, y una compañía del mismo guardaba la prision en que el príncipe Ivan estaba encerrado. En este regimiento militaba un tal Vasiley Merowitch, cuyo abuelo habia tomado parte en la revolución del cosaco Mierpa, y habia combatido contra Pedro el Grande bajo las banderas de Carlos XII. Por esta causa todo cuanto habia pertenecido á su familia fue incorporado á la corona. Merowitch era un jóven ambicioso, queria volver á disfrutar cuanto habia pertenecido á sus



mayores, y con este motivo se habia presentado en la corte para reclamarlos. Algunos le ofrecieron que le serian devueltos si contribuia activamente á consolidar el trono y la tranquilidad del império.

La guardia encargada de vigilar en el interior sobre el Zar cautivo, se componia de dos oficiales que dormian en la misma prision y tenian órden de asesinarle inmediatamente, si notaban el menor síntoma revolucionario en su favor y juzgaban que no era fácil sofocarlo.

El calabozo de Ivan estaba sobre una especie de corredor bajo y abovedado. Regularmente montaban esta guardia ocho soldados para dar las centinelas de las puertas: los demas permanecian en el cuerpo de guardia á la puerta del castillo.

Poco tiempo antes de la ejecucion del proyecto de que hemos hablado, Merowitch se habia descubierto á un subteniente del regimiento de Veliki, llamado Ushakof, quien le habia jurado en el altar de Santa Maria de Kasan, en Petesburgo ayudarle en cuanto estuviese de su parte.

Merowitch atormentado con los recelos que la tardanza de su amigo le escitaba, y disgustado con sus propias irresoluciones, se decidió á su empresa, y con unos 50 soldados que habian prometido obedecer sus órdenes, se dirigió á la prision de Ivan ignorante aun de este suceso. Allí se travó una lucha sangrienta, desesperada; durante la cual fue asesinado el desventurado príncipe por sus dos vigilantes.

Atemorizados con el ruido que sentian esteriormente, y temiendo ver á cada instante caer la pesada puerta, se decidieron á hacer perecer á su prisionero, y se arrojaron sobre él como dos fieras.

El príncipe se defendió algun tiempo, atravesada de parte á parte la mano derecha y cubierto de heridas, logró desarmar uno de sus asesinos y romper la espada con sus manos, pero al mismo tiempo el otro le hirió por la espalda y le derribó en tierra. Ivan aun hubiera podido levantarse, pero sus matadores le dieron innumerables cuchilladas que terminaron sus desventuras y su vida.

En el mismo instante Merowitch entró en la prision é hizo pedazos á los dos miserables que acababan de asesinar al príncipe.

No pudo prevenir su muerte, pero llegó á tiempo de vengarla.

A. C.

"Mas vale trocar  
placer por dolores  
que estar sin amores."

JUAN DE LA ENCEÑA.

En el mundo, entre sus olas,  
mi existencia deslizaba;

los trasportes no gozaba,  
la amargura del amor.  
Cuando te ví, mi señora,  
te víde por mi fortuna,  
mas hermosa que la luna  
y que el broche de una flor.

Y de entonces la ilusion  
siembra mi vida de flores  
y el prisma de los amores  
deleita mi corazon  
en mis sueños seductores.

El delirio del amor  
has hecho nacer en mí  
y este afecto abrasador  
es el tesoro mayor  
que puedo lograr de tí.

El amor con su tortura  
con su amarga agitacion,  
forma muger mi ventura...  
oh, prefiero mi locura  
á la insípida razon.

En sueño hermoso abrazar  
tu cintura, vida mia,  
á tu lado delirar  
y de tus labios libar  
la venenosa ambrosia.

Secar tu amoroso lloro  
con mi aliento quemador,  
y al decirte, *mi tesoro*,  
escuchar un *yo te adoro*  
y desfallecer de amor,  
es la ventura que anhelo;  
y aunque es ilusion tan solo,  
es mi gloria, mi consuelo,  
es una estrella del cielo,  
una sonrisa de Apolo.

Emociones, fiebres, fuego,  
anhelo solo. señora,  
guarde cual planta inodora  
su insulso helado sosiego  
el mísero que no adora.

Que vivir sin delirar  
oh señora, no es vivir,  
vejetar.

Me deleita mi delirio  
y yo me gozo en sufrir

mi martirio.  
Pasa muger sobre mi sien ardiente  
tu leve mano de marfil y rosa,  
y el anatema que sello inclemente  
el dedo del Señor Omnipotente

borra tu cariñosa  
Daré al olvido mi pasado lloro,  
y en tus brazos de amor enagenado  
te cantaré, divina, cual te adoro,  
en la cítara de ébano, que en oro

tu amor habrá trocado.—A

## Don Francisco de Quevedo Villegas.

PRIMER ARTICULO.

Admirable fenómeno es esa duplicidad que ofrecen  
en sí algunos hombres, esa contradiccion que entre e l



caracter y la conducta, entre el pensamiento y el escrito de ciertos personajes se nota; tal individuo es discreto para determinados asuntos ó en algunos momentos y para otros negocios ó en distinta ocasion presenta una incapacidad absoluta; tal autor es festivo y jovial en sus obras y tétrico y melancólico en su trato; tal otro en fin, encubre de continuo una concentrada hipocondría bajo el aspecto de un ingénio sacado ú de escritos burlescos. Asi Racine, el trágico Racine abundaba en donaires y en epigramas, mientras el jugueton y malicioso La Fontaine entraba en el número de los *animales domésticos* de madama de Bui-lon, asi nuestro Quevedo que á tantos ha hecho y hará siempre reir, decia de sí mismo

Yo soy aquel mortal que por su llanto  
Fué conocido mas que por su nombre  
Y por su dulce canto.

Asi en fin, ese hombre que á algunos parecerá tan comunicativo (si se me perdona la espresion) y que vivia solo para deleite de los que le trataban decia:

Vive para tí solo si pudieres,

Pues solo para tí si mueres, mueres.

De este dualismo es de donde se originan las inconsecuencias que tanto nos sorprenden en la vida privada y en la historia, y que nosotros calificamos de aberraciones del entendimiento, no siendo otra cosa que resultados de esa lucha continua de dos principios, que hay por lo general en cada individuo, ó efectos del contraste perenne que no sabemos descubrir. De aqui tambien el que el conocimiento de los hombres, es-decir, la distincion entre lo que son interiormente y lo que son en sociedad, haya venido á hacerse una ciencia; y de aqui en fin, la dificultad de describir completamente el ente humano que no vemos mas que á medias.

Pero si este analisis es en efecto difícilísimo cuando se trata de personas con quien nos comunicamos de continuo ¿cuán árduo será cuando verse sobre sugetos que ya pasaron y de los que solo quedan noticias comunmente escasas y algunas veces falsas, ó tergiversadas?

Rayará ciertamente en lo imposible si nos referimos á hombres cuyos historiadores, como los de don Francisco Quevedo, han atendido mas al gusto del tiempo en que escribian, que á la importancia de los hechos que narraban; y mas han cuidado de hacer gala de su empalagosa erudicion, que de poner en claro el caracter y modo de obrar de sus héroes.

La primer noticia biográfica de este memorable ingénio se publicó escrita por don Pablo Antonio de Tarsia, y salió á luz con las obras postumas del escritor en 1720. El editor era sobrino de Quevedo, el biografo era un abad y dicho se está con esto que la vida habia de comenzar hablando del emperador Trajano para tomar bien de raiz el árbol genealógico de la familia, y que habia de terminar en una oracion jaculatoria probando que el autor del *Sueño de las calaveras* habia muerto en olor de santidad... *visum te-*

*neatis?* Enredoso será pues el colegir por este solo documento cual fue el movíl secreto, el oculto resorte que impelió al ingénio matritense, nosotros sin intentarlo presentaremos sin embargo algunos hechos desenmarañados de entre la enredada madeja de aquel escrito.

Nació don Francisco de Quevedo y Villegas en Madrid en 1580; y fueron sus padres don Pedro Gomez de Quevedo, secretario de la Reina doña Ana de Austria y doña Maria Santibañez, que tuvieron ademá otras tres hijas doña Maria que murió jóven, doña Felipa que profesó en las carmelitas descalzas de santa Ana de esta córte, y doña Margarita que casó y tuvo hijos.

Muerto su padre cuando aun era muy niño nuestro poeta y su madre siendo todavia mancebo, se encargó de su educacion don Gerónimo de Villanueva proto-notario de Aragon, que no hubo menester activarla mucho pues á los quince años ya se graduó en teología en el cláustro de Alcalá donde estudió tambien las lenguas sábias, las orientales y las vivas. Bien muestran sus obras cuanto conocia las primeras, de las modernas tradujo muchos libros, entre ellos la *Introduccion á la vida devota* del original francés de san Francisco de Sales, y en cuanto á las orientales solo diremos que el célebre Mariana no pudiendo examinar por sí mismo á causa de su ceguedad la traduccion de la Biblia hecha por Arias Montano, cuya censura le habia sido encargada, compartió este trabajo con el jóven Quevedo que contaba entónces apenas 19 años.

Graduóse asimismo en leyes é hizo privadamente gran estúdio de las ciencias médicas y naturales porque decia que *era necesidad fiar á la indiscrecion agena lo importante de la propia salud*, y su cronista añade que muy frecuentemente en las cacerías, á que era inclinado como todos los caballeros de su tiempo, se apeaba del caballo para recoger del suelo minerales ó plantas, de que hacia gran estudio: bien se echa de ver sin necesidad de testimonio en sus poesías; supuesto que muchas de ellas, á vueltas de mil estravagancias manifiestan un estúdio prolijo de los objetos de la naturaleza.

Concluida su carrera escolástica, vino á la córte, donde si hemos de juzgar por sus composiciones y por algunos hechos que refiere el concienzudo apolo-gista, se entregó á la vida disipada si bien no dejó la literaria y estudió con igual placer y asiduidad que sus libros, las costumbres del pueblo cuyas tabernas y garitos frecuentaba con ojo investigador, y los usos de la sociedad culta con que le ligaba su illustre nacimiento y sus prendas personales.

Vivia en posada pública (por eso ponía por fecha en sus cartas *de la tablilla*) para que no le embarazasen los cuidados domésticos, el atender con mas intensidad á sus estudios, y tambien probablemente para que la



própia familia y el método de su casa, no le estorbaba en la vida alegre que traía.

En este humilde aposento se veían á menudo los primeros grandes de la corte, para quienes tenía horas señaladas, entre otros el gran duque de Osuna, y el de Medinaceli de quienes fué íntimo amigo; honrabanlo también los mas preclaros ingenios que miraban á Quevedo con estimacion y afecto, dándole ejemplares de las obras que publicaban ó haciendo en ellas elogios de su saber; de que es buen testigo Lope de Vega en su laurel de Apolo cuando dice:

Al docto Don Francisco de Quevedo  
Llamé por luz de tu ribera en prosa  
Lipso de España en prosa  
Y juvenal en verso.

En no pocas ocasiones tambien su morada venia á ser teatro de escenas amorosas y escondite de las tapadas que tanta poesía dan á la época de Felipe III y IV.

Quién pudiera hoy averiguar cuál fué el gabinete á donde el galán don Pedro Giron venia á referir sus aventuras nocturnas á su futuro secretario, á donde Lope de Vega concurría á consultar quizá el plan de sus inmortales comedias con el autor del Caballero de la Tenaza, quién pudiera descubrir en que pared estuvo colgado el espejo ante el cual el jóven Quevedo á su vez aderezaba su negro y encrespado cabello, retorcia sus lacios vigotes, se pertrechaba con sus perennes y redondos anteojos y ensayaba el modo de encubrir con una larga capa la deformidad de sus pies, quién pudiera en fin saber sobre cuál pavimento estuvo la mesa en que su festivo ingenio escribía aquellas picantes cartas

A vos doña Dinguidama  
Que pareceis laberinto  
En las vueltas y revueltas  
Donde tantos se han perdido.

y en donde arrojaba mezclada la correspondencia con las primeras damas y con los mas insignes poetas de la corte, los billetes de las que solicitaban su corazon y de los que envidiaban su talento. Quién pudiera en fin admirar cuál techo cubria el lecho yerto en que el poeta que á todos llenaba de gozo buscaba en vano el sueño diciendole:

Y no te busco yo por ser descanso  
Sino por muda imagen de la muerte  
Dame cortés mancebo algun reposo,  
No seas digno del nombre de avariento  
En el mas desdichado y firme amante;  
Que lo merece ser por dueño hermoso.

Si por estos versos y por otros muchos semejantes hubiesemos de juzgar, afirmariamos que nuestro héroe amó toda su vida con una pasión tierna, constante, oculta y no feliz; pero historiadores y no novelistas

nos contentaremos con apuntar hechos ciertos absteniendonos de introducir ninguno de nuestro propio caudal; nos contentaremos con decir que vivió como un poeta, joven y bien nacido, como poeta jamas se olvidaba de sus libros, juntó mas de cinco mil con los que hizo una biblioteca, que fué robada en tiempo de su adversidad; no se desprendía de ellos ni aun en el coche, antes bien siempre llevaba algo que leer en él, y aun recado de escribir para anotar cuanto le ocurriese, y para los viajes un cajón ó librería portátil de mas de cien volúmenes pequeños, para la hora de comer tenía una especie de atril en forma de torno que colocaba entre los manjares, y una mesa con ruedas para acomodarla sobre la cama; cuando se acostaba, tal era la inclinacion que tenía al estudio. Pensativo y ensimismado hablaba con distraccion á muchos que atribuyendo esto á desprecio le cobraban ojeriza. Como joven se daba á toda especie de placeres teniendo gran partido con las damas, por su donaire é ingenio; dícese que yendo á ver á algunas en cierta ocasion con otros de sus amigos, dijo una de ellas que se preciaba de entendida, viendole un pié zambo por debajo de la capa, "Con mal pié han entrado vuestras mercedes en casa" á lo que respondió Quevedo "si lo dice por el mío sepa que aun hay otro peor en el corro" discurrieron todos gran rato y cuando los vió cansados sacó el otro pié que tenía escondido y en efecto era mas deforme. Como caballero en fin, si bien se mofaba de los linajudos que hacen consistir el propio valor en el antiguo merecimiento, daba gran importancia al ejercicio de las armas y juntabase con los mas hábiles para adiestrarse en ellas; lo que consiguió en gran manera por ser hombre de robustas fuerzas y de admirable intrepidez. Cuéntase que una noche volviendo á su casa por una calle escusada de las que él frecuentaba, fué de repente acometido por una onza que se escapó de casa de un Embajador, y se dió tan buena maña en defenderse que sin recibir lesion la dejó muerta. En una de las academias que con los grandes y personas principales de la corte se celebraban en casa del presidente de Castilla para perfeccionarse en la teoria de la esgrima, el maestro del Rey en este arte que lo era don Luis Pacheco, sostuvo que un golpe ó cuchillada que él habia inventado no tenia quite ó reparo. Quevedo arguyó en contra y como el don Luis no se quisiese convencer apeló á la práctica, reusaba el maestro, pero obligado en fin á tomar la espada de palo se pusieron á combatir; en breve Quevedo tiró por tierra el sombrero de su adversario, y dijo sonriéndose mientras corrido lo recogía. "Dice muy bien don Luis Pacheco que este golpe no tenia reparo que á tenerlo puesto que yo le he dado la cuchillada el hubiera puesto la defensa." Sarcasmo fué este que hizo mucha gracia; pero que jamas le perdonó el taimado don Luis y que se lo hizo pagar muy caro.

„ Un jueves Santo en S. Martin, asistiendo á las tinieblas, dice el Abad Tarsia, y hallándose allí de ro-



dillas una mujer, al parecer de porte, y de lindo talle un hombre, por debates que tuvo con ella con muy poca ó ninguna razon, la dió una bofetada. Sintieron todos, no tanto la afrenta de una muger honrada, cuanto el desacato al templo, y al día tan santo, que debia bastar por seguro á culpas muy graves. Tomó Don Francisco por su cuenta el sosegar al hombre, que llevado de ciego furor, intentaba demostracion mas sangrienta contra la mujer, y viendo que no se reportaba le sacó fuera de la Iglesia donde riñó con él, de que resultó dejarle tan malamente herido, que en pocas horas pagó con la muerte su osadía."

Dejo pues, á la consideracion de mis lectores el discurrir si un hombre por colérico que sea puede arrojarle á dar una bofetada á una mujer de buen talle &c. &c. Sin estar movido por los celos, si puede intentar mas sangrientas demostraciones sin ser marido ú pariente muy próximo, y si todo esto puede suceder en el siglo XVII en una Iglesia, sin que causas inmediatas avivasen una pasion mal reprimida tal vez, pero no nueva; dejó en fin á su prudencia el discurrir si un hombre por caballero que sea lleva su obligacion de defender al bello sexo hasta el punto de matar incontinente, y en un lugar y día tan santo al agresor, sin tener algun interes por la ofendida, ó sin conocer al menos la injusticia de la ofensa.

De cualquier modo el hecho es que Quevedo mató á un hombre porque habia pegado una bofetada á una señora de buen talle, y de alto porte; y que perseguido por la justicia, por que el muerto era persona de categoría, hubo de arrojarle en brazos de su generoso amigo el duque de Osuna, que mucho tiempo antes le instaba vivamente para que fuese por su camarada en el virreinato de Sicilia. Fué allí recibido por su egregio patrono con notable alegría, y muestras de júbilo pues la munificencia del duque corría en un todo parejas con las otras dotes que le grangearan el renombre merecido de grande.

Nada de esto satisfacía á nuestro festivo poeta que atormentado por el ansia de volver sin riesgo á Madrid, espía las ocasiones de hacer viajes aunque fuesen de costosa travesía y de corta residència: hizo-se pues nombrar Embajador del reino de Sicilia y volvió por primera vez á esta corte, con pretexto de traer á Felipe III un mensaje de aquel Parlamento el año de 1616, es decir, á los 36 de su edad.

Ménos de uno permaneció en la corte á pesar de que se encargó de despachar cuantos negocios tenia el duque en ella pendientes, relativos á la hacienda de Italia, tanta era la prisa con que el virrey reclamaba su vuelta.

Regresó á Nápoles á cuyo gobierno habia sido á la sazón promovido Osuna; pero no tardó en hallar otro pretexto para tornar á Madrid á donde se encaminó en mayo de 1617 y siempre con el carácter de Embajador de los Estados de Italia, que aunque de mero honor gozaba de inmunidad.

No empero para los puñales; así que llegó á Barcelona le avisaron de Marsella que le esperaban en aquella ciudad seis caballeros armados para matarle, por lo que el duque de Alburquerque, que supo tambien por otro conducto la verdad de este hecho, le proporcionó escolta, como capitán general que era del principado.

¿Si tendrian algo que ver estos asesinos con el muerto de las tinieblas de san Martín, ó con el burlado don Luis Pacheco!

Tan poco dejó el virrey que se detuviese mucho su secretario, intentó este sin embargo, alargar su permanencia en España pidiendo por recompensa de sus servicios el hábito de Santiago; pero las pruebas se hicieron volando, las informaciones por la posta, y concluida la ceremonia, tuvo que dejar de nuevo á Madrid para volverse á Napoles en donde fue recibido como en triunfo, en octubre de 1618.

Estaba á la sazón en Venécia de Embajador del Rey de España el célebre don Alonso de la Cueva y Velasco, marques de Bedmar, que para asegurar mas á la Republica de que no tomaba parte en la célebre conjuracion que llevó su nombre, hizo ir de España á Venécia toda su familia.

Mudaron entonces de norte las expediciones de nuestro don Francisco, y sea que tomase gran parte en la conjuracion, ó que se viese impelido por otro interes, el caso es, que en poco tiempo hizo siete viajes, alguno de ellos con riesgo de su vida. En uno por ejemplo en que le acompañaron Jaques-Pierres y otro (desconocido segun Tarsia) y llamado Langlade segun Daru "tuvo dicha de poderse retirar sin daño de su persona y en hábito de pobre, todo andrajoso, se escapó de dos hombres que le siguieron para matarle, á los cuales aunque estuvieron con él supo encubrirse con tal arte que no fue conocido, cayendo la desdicha sobre los dos compañeros, que quedaron presos y despues por mano del verdugo fueron ajusticiados."

Esta prision de que el erudito historiador Daru arriba nombrado hace mencion, acaeció segun él hacia mediados de mayo de 1618 como lo prueba un despacho del embajador frances que trascribe fechado del mismo. Tarsia tambien la refiere con las palabras que hemos citado, mientras que copia testualmente una carta manuscrita del duque de Osuna dirigida al Rey con data de 27 del mismo mes, pidiendo á S. M. que despachase cuanto antes á Quevedo que á la sazón se hallaba en Madrid. ¿Cómo pues conciliar estas dos autoridades? En mi entender solo suponiendo que Quevedo habia ya salido de la Corte de España y dirigiéndose á Venécia cuando el virrey ignorandolo reclamaba su vuelta.

Pero dejando para otro lugar estas investigaciones, diré que en el año de 1620 el gran duque de Osuna cayó de su poder y segun Gregorio Letti, fueron arrestados en Napoles con S. E. muchos de sus secretarios







OBSERVATORIO PINTORESCO.



D. MARIANO ROCA DE TOGORES.

Litog. de Barriosquerra.

Ayuntamiento de Madrid



de mayor confianza; en este numero entró nuestro D. Francisco que con gran severidad fué conducido á la torre de Juan Abad, no como dueño que de ella era sino como preso de estado. En cuyo lugar le dejaremos bien guardado y mal asistido, hasta el proximo número, que contendrá la restante y mas azarosa parte de su vida, no concluyendola en este por no cansar mas á nuestros lectores.

R. de T.

### El Calao.

El Calao tan señalado por las formas extraordinarias del pico parece pertenecer exclusivamente á los indios, y á la Africa. Su escrecencia le ha dado el nombre de pájaro rinoceronte. Su porte y sus maneras de semejar á la del Cuervo y sus pies son parecidos á los de los *lepidas*. Sin embargo estas varían mucho con su edad y adquieren gradualmente las dimensiones y formas particulares que han dado margen á establecer variedades de especies en estos animales. *Nitzsch* ha descubierto que las cavidades del pico y del casco se abren con la respiracion pulmonar, y que deseca en alguna manera la subsistencia de estas partes haciéndola mas débil. El mismo fisiologista asegura que los huevos del Calao son huecos.

Por lo general son tristes y taciturnos, su vuelo es pesado, y se deja conocer de lejos por el movimiento de sus alas, y el ruido de sus mandíbulas.

Mr. Quay y Mr. Gaimard en sus viajes á las Islas Timor, Rawack Boni &c. encontraron Calaos encaramados en la cima de árboles elevados sobre todo en las de los moscaderos. (1) donde buscaban su alimento que es para ellos del mejor gusto. Aunque sus alas se desenvuelven poco se les oyó volar de lejos, pues sus largas plumas azotando el aire con violencia le hacen vibrar con bastante fuerza. Este pájaro presenta un ejemplo de lo muchísimo que influyen los parages en las costumbres de los animales. En Asia donde tienen abundancia de frutos, se mantienen solo con ellos, y en los desiertos de Africa se alimentan de la carne de los cadáveres, de insectos, y de ratones, razón por la que los indios tienen en su casa estos animales que los sirven para la destruccion de los insectos. En donde se encuentran con mas abundancia es en Africa, en las indias y en la nueva Holanda. Su género se ha dividido en dos clases, Calaos de casco, y sin casco, y en cuanto á la variedad de su especie consiste principalmente en la forma particular, en la edad, y en el sexo.

El retrato litografico que acompaña á este número es

(1) Arbol que produce la nuez moscada.

del Sr. D. Mariano Roca de Togores, natural de Albacete, hijo de los excelentísimos señores condes de Pino. hermoso. Desde su adolescencia mostró la mas decidida afición á las buenas letras distinguiéndose así del vulgo aristocrático, que tambien tiene su plebe la alta nobleza, y aspirando á una gloria harto mas noble y lisongera que las que puede facilitar el estudio de la heráldica, de la esgrima y de la equitacion como pudiera probarlo el celo con que desempeñó siendo aun muy jóven una cátedra de matemáticas en la ciudad de Alicante, título honroso y único del que á menudo hemos oído vanagloriarse noblemente.

Diez y ocho años habria apenas cumplido el señor Roca de Togores, que hoy cuenta veinte y cinco, cuando dió muestras de grande aprovechamiento en la publicacion de un cuaderno de poesías, que tituló *Memoria á sus amigos*. Pureza de diction, sentimiento no afectado, buen gusto y lozanía de imaginacion, son las prendas que hicieron universalmente grata la lectura de aquellos sus primeros ensayos, y que en médio de algun desaliño natural en un ingenio naciente, le anunciaron ya como unos de los poetas que mas habian de honrar el Parnaso español. Posteriormente y con tanta modestia como aplicacion, compuso otras obrillas que solo son conocidas de sus intimos amigos, porque no ha osado darlas á luz, aunque dignas de ellas las reputan personas inteligentes. La mas notable de que tengamos noticia es un drama en un acto titulado *El Duque de Alba*, escrito para un teatro particular; drama en que brillan escenas interesantes y bien dialogadas. En él probó con honra sus fuerzas el que tan buen alarde ha hecho de ellas recientemente engalanando la escena con una de sus modernas joyas mas estimadas. Hablamos del drama histórico *Doña Maria de Molina*, de cuyo mérito no trataremos porque las columnas de todos los periódicos, incluso el nuestro, y los aplausos del público lo tienen ya bien atestiguado.

Los folletines que actualmente publica el señor Roca en la *España* le van igualmente acreditando de crítico imparcial, ora en seria polémica, ora manejando con gracia y oportunidad la sátira urbana y festiva en cuyo ejercicio le precedió un escritor malogrado.

El señor Roca de Togores es digno miembro de la Academia Española, de la de Nobles Artes de san Fernando, de la de Buenas Letras de Sevilla, secretario de la seccion de literatura en el Ateneo de Madrid é individuo de muchas sociedades económicas.

### MODAS.

Abatidos los ánimos en los últimos dias con motivo de los sucesos recientes, no han podido entregarse con satisfaccion al goce de las diversiones ni de los paseos públicos, donde la moda tiene fijado principalmente su dominio. Esta circunstancia nos impide hablar á



nuestras bellas con toda la latitud que desearíamos del asunto mas privilegiado para ellas, pero en cambio les prometemos hacerlo en el mas inmediato de toda la variedad que se introduzca en telas y hechuras para el próximo Otoño: limitandonos por hoy á decirles que las que les anunciamos en nuestro número anterior siguen casi sin ninguna variacion, escepto los vestidos cuyas mangas vuelven á llevarse anchas con una pequeña guarnicióncita de la tela del vestido, adornada con una puntilla estrecha. Las cintas que habian empezado á usarse por bajo de aquellos, y que mas propiamente parecian un remiendo que un requisito de elegancia han desaparecido enteramente.

En cuanto á los caballeros, ya que no les indiquemos grandes variaciones en sus trajes porque realmente no las hay, no queremos dejar de manifestarles donde podrán encontrar toda la variedad y buen gusto, en las hechuras de sus trajes, sin un coste excesivo. El museo de la Fama (*Carretera de san Jerónimo, junto á la Fontana de Oro*) es uno de los talleres de mas tono que existe en la capital, á pesar de que el público no le favorece tanto como á otros de la Corte. En él hemos tenido ocasion de ver algunos trajes trabajados con todo el esmero y buen gusto apetecibles, y los que quieran convencerse de esta verdad, pueden pasar, si gustan, y en él admirarán como nosotros algunas piezas llevadas al extremo de la elegancia. Esta circunstancia, y la de ser los precios de aquellas menos tiránicos que en otros talleres, nos obligan á recomendarle á nuestros lectores, seguros de que no quedarán descontentos.

### FISICA RECREATIVA.

#### APAGAR UNA VELA Y ENCENDER OTRA DE UN PISTOLETAZO.

Se ponen dos velas, en sus candeleros, una junto á otra; la una encendida perfectamente espavilada, y la otra apagada con un poco de fósforo en su torcida; dispuestas asi, se tira á ellas un pistoletazo con pólvora sola á seis pasos de distancia, y se verá que inmediatamente se apaga la que estaba encendida á causa de la conmocion del aire; y la otra se encenderá por el mismo efecto por medio del fósforo.

La litografía que se cita en este número no ha podido concluirse de estampar para hoy, y la recibirán los señores suscritores el dia 28 á mas tardar.



### MARTE.

La viñeta anterior representa al *Marte* de los romanos y al *Arés* de los griegos. Está sacada de una pequeña estatua de cuatro pulgadas de elevacion que se custodia entre las antigüedades del Museo de la Biblioteca Nacional de esta corte, y se cree sea procedente de las escavaciones primitivas de *Herculano* de las cuales trajo el celoso Carlos III algunos objetos preciosos que regaló al estudioso infante don Gabriel, por cuya muerte pasaron al espresado establecimiento. Esta estatua que pudiera representar tambien á *Teseo* con el *Minotauro*, por divisa, es inedita, al menos no está publicada ni en las famosas obras de *Montfaucon*, *Herculano*, ni en ninguna de las muchas obras de antigüedades que posee el establecimiento, y otras que hemos consultado en los estudios de los curiosos é inteligentes: pues aunque en todas hay estatuas de *Marte* y de *Teseo* en el propio trage, en ninguna se nota el toro que como divisa, orden ó condecoracion militar, lleva esta al pecho. En otro artículo hablaremos acerca de este particular. Pertenece al buen tiempo del arte.

B. S. C.

Editor responsable. R. SOLA.

IMPRESA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.

Ayuntamiento de Madrid